



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

*Artículos*

Neoliberalismo,  
Vulnerabilidad y  
Disciplinamiento en  
América Latina

Marek Hoehn

## RESUMEN

EL MODELO NEOLIBERAL NO GENERA RESISTENCIA. SÓLO LA OBSERVAMOS EN LOS PAÍSES MENOS AVANZADOS EN MATERIA DE REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA. LOS PROCESOS DE PRECARIZACIÓN Y SUS EFECTOS DISCIPLINADORES DEVUELVEN AL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA LOS NIVELES DE EFICIENCIA ORIGINALES QUE SE HABÍAN PERDIDO POR LA NECESIDAD DE REDISTRIBUCIÓN DE LAS RIQUEZAS PARA MANTENER LA PAZ Y EL CONTROL SOCIAL. LAS POLÍTICAS DE REDISTRIBUCIÓN SE HACEN INNECESARIAS Y EL CAPITALISMO LOGRA MAXIMIZAR LA ESTABILIDAD POLÍTICA AL MISMO TIEMPO QUE LAS GANANCIAS. DE ESTA FORMA SE EXPLICA POR QUÉ CONSIDERAMOS QUE LA REDUCCIÓN DEL GASTO SOCIAL CORRESPONDE A UNA POSIBILIDAD POLÍTICA MÁS QUE A UNA NECESIDAD ECONÓMICA.

**PALABRAS CLAVES:** GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO, PRECARIEDAD LABORAL, ESTABILIDAD POLÍTICA, SISTEMA POLÍTICO

## ABSTRACT

ACCORDING TO EMPIRICAL DATA RESISTANCE TO NEOLIBERALIZATION HAS BEEN OBSERVED MOSTLY IN LESS NEOLIBERALIZED SOCIETIES. IN THOSE CASES WHO ADOPTED AN ORTHODOX WAY OF NEOLIBERALISM, POLITICAL SYSTEMS DO NOT SHOW ANY SYMPTOM RESISTANCE THAT PUTS IN DANGER ECONOMIC STRUCTURAL REFORMS. THIS OBSERVATION, IN SOME WAY, REPRESENTS A PARADOX IN SOCIAL THEORY. PRECARIZATION PROCESSES HAVE COERCITIVE EFFECTS, ABLE TO STABILIZE CAPITALISM, GIVING IT BACK FORMER EFFICIENCY THAT WAS LOST DUE TO REDISTRIBUTIVE POLICIES - DURING WELFARE STATE, KEYNESIANISM AND ALLIANCE FOR THE PROGRESS - AIMED TO RECOVER POLITICAL STABILITY AND SOCIAL CONTROL. IN NEOLIBERALISM REDISTRIBUTIVE POLICIES ARE UNNECESSARY AND CAPITALISM IS ABLE TO COMBINE MAXIMUM PROFITS WITH A MAXIMUM OF SOCIAL CONTROL. ONE MAY CONCLUDE THAT REDUCTION OF SOCIAL POLICIES IS NOT INEVITABLE BUT POLITICALLY POSSIBLE.

**KEY WORDS:** GLOBALIZATION, NEOLIBERALISM, PRECARIZATION OF LABOUR RELATIONS, POLITICAL STABILITY, POLITICAL SYSTEM

# Neoliberalismo, Vulnerabilidad y Disciplinamiento en América Latina

Marek Hoehn\*

## Resistencia contra el modelo neoliberal. ¿Realidad o ficción?

Octubre 2003, La Paz, Bolivia: Liderado por el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), una insurrección popular obligó al presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar a su cargo y a huir del país. La llamada “guerra del gas” fue la más reciente de una serie de revueltas sociales que se inició con la rebelión de los campesinos cocaleros provenientes de la región del Chapare contra el Plan Bolivia impuesto por Estados Unidos y que se agudizó con la resistencia violenta contra la privatizaciones de la empresa estatal de obras sanitarias<sup>1</sup> por parte de las organizaciones obreras y campesinas en Cochabamba. Aparentemente, un amplio movimiento social estuvo en condiciones de resistirse a algunos componentes de la brutal transformación neoliberal y de amenazar la estabilidad del sistema político boliviano.

Diciembre 2001, Buenos Aires, Argentina: La crisis financiera obligó a renunciar al presidente Fernando de la Rúa, quien huyó en helicóptero

\* El autor es Cientista Político, Master of Arts y Doctor (c) en Ciencia Política de la Universität Leipzig (Alemania) y académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
E-mail: mhoehn@academia.cl

<sup>1</sup> Esta debió ser vendida a la empresa norteamericana *Bechtel Corporation* en el año 2002, lo que fue impedido por protestas masivas.

de las protestas masivas frente a la Casa Rosada. Le siguió una serie de medidas impopulares entre las que se destacó el “corralito” –un bloqueo de las cuentas de ahorro del país– así como una seguidilla de cinco Presidentes de la República. Los movimientos sociales y su punta de lanza –los piqueteros– exigieron con el lema “¡Que se vayan todos!” el fin de la corrupción y de la mala administración de los recursos del país. Unas semanas más tarde un grupo de piqueteros asaltó la sede del Gobierno de la Provincia de Tucumán y –además de robar alimentos– exigió que el Estado subiera la remuneración de los empleos de emergencia de 150 a 180 pesos argentinos.

En Chile quedan pocas empresas en manos del Estado que se han escapado de la privatización. El capital extranjero es atraído con promesas de condiciones de inversión favorables y extraordinarias rentas. El mercado laboral chileno es más desregulado que cualquiera de la región, siguiendo de manera ortodoxa las instrucciones de los estrategias neoliberales, y los trabajadores del sector formal de la economía sufren un proceso de informalización y de precarización laboral. Los fondos de pensiones fueron convertidos en capital especulativo en los mercados bursátiles, el sistema de salud y la educación fueron privatizados. Todo este proceso experimentó una acentuación y profundización liderada por los gobiernos democráticos de la década de los 90<sup>2</sup>, sin que la población chilena plasmara de alguna manera su rechazo en acciones. Aparentemente, la transformación neoliberal en Chile no produce resistencia.

Nuestro país parece destacarse entre los tres países mencionados, como el único país sin movimientos capaces de cuestionar el éxito de la reestructuración neoliberal. Sin embargo, también en Argentina nos parece cuestionable calificar a

los piqueteros como movimiento anti-neoliberal, ya que parecen tener características de grupos dispersos sin una plataforma programática en común. No articulan propuestas opuestas a las del Gobierno y ven en la corrupción de los actores políticos la principal causa de la crisis económica y el hambre en su país. La clase media ya había desaparecido de las manifestaciones cuando el Gobierno comenzó a liberar sus cuentas de ahorro. Al parecer, los argentinos culpan a los actores políticos sin atribuirle responsabilidad alguna a los cambios estructurales a los que es sometido su país. Ante este tipo de “resistencia” al modelo neoliberal, los observadores internacionales –en primer lugar el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial– no vieron ninguna razón para “salvar” a la Argentina otorgándole créditos para superar la crisis económica y evitar un foco de desestabilización en la región. Las movilizaciones en Argentina no constituyeron riesgo alguno según ambos organismos internacionales.

El caso contrastante –el único de los tres en el que se registra un determinado éxito en lo que se refiere a la resistencia contra la reestructuración neoliberal– parece ser el boliviano, que según Kathryn Ledebur del *Washington Office on Latin America* debería hacer despertar al Gobierno de Estados Unidos para que considere que Bolivia constituye un factor de riesgo para la estabilidad política en la región y, por ende, para los intereses de EE.UU. (Ledebur 2003), y que a ese país le merece un Plan Bolivia que absorbe grandes cantidades de recursos financieros. Argumentando de igual forma el diario boliviano *La Jornada* cita a Condolezza Rice destacando: “En el mismo apartado de “preocupaciones” sobre América Latina, Rice situó a las “democracias frágiles” de Bolivia y Ecuador, aunque en un tono distinto. Dijo que en esos dos países existen “sistemas débiles” y que la misión del “mundo democrático” es “decirle a esas personas que no pierdan la esperanza en la democracia””. (Diario “La Jornada”, 28 de abril 2005, página titulares) Otros diarios bolivianos concuerdan con este análisis,

<sup>2</sup> A fines de los 1990 y comienzo del tercer milenio, los Gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia iniciaron la tercera etapa de privatización a favor de empresas transnacionales que incluye hasta las empresas de servicios básicos, tales como EMOS, CTC Chile y ENDESA.

como es el caso del diario *La Razón* que escribe: "Al Gobierno estadounidense le preocupa la situación de la democracia boliviana. La situación de Bolivia es una de las principales preocupaciones del Gobierno de Estados Unidos. Así lo confirmó ayer, personalmente, el presidente de ese país, George Bush, durante una conversación telefónica con su homólogo argentino, Néstor Kirchner. El mandatario norteamericano llamó a Kirchner a quien felicitó por haber apoyado a superar la crisis institucional en Bolivia [...]." (Diario "La Razón", 30 de marzo 2005, página titulares)

¿Cómo se explican estos diversos grados de resistencias al neoliberalismo en países pertenecientes a una misma región, con legados históricos en común y culturas políticas semejantes? ¿Qué características tiene el sistema político boliviano que lo hace propenso a sufrir frecuentes crisis políticas? Y tal vez la pregunta más importante para el presente texto: ¿Por qué Chile, el país de la región que ha aplicado de manera ortodoxa las reglas del neoliberalismo, generando grandes dificultades para la integración social, no presenta ni síntomas de resistencia contra el modelo?

Se podría argumentar con las secuelas que dejaron las dictaduras militares sobre las culturas políticas latinoamericanas. Mucho se ha escrito al respecto (Compárese p.ej. O'Donnell/Schmitter/ Whitehead 1989; Tobler/ Waldmann 1991; Drake/ Jaksic 2000; Moulian 1997) y, sin duda, una enorme responsabilidad de la incapacidad de movilización colectiva observada en la actualidad recae en ella. ¿Pero qué magnitud de la resignación se le puede atribuir a las secuelas de la dictadura militar y cuánto de ella es producto de nuevos mecanismos de disciplinamiento, propios del modelo neoliberal?

Chile inició su proceso de reestructuración neoliberal posteriormente al Golpe Militar. El Ministro de Hacienda Jorge Cauas implementó el llamado "tratamiento shock" en 1974 y en el año 1976 los *Chicago Boys* habían llegado a los

puestos claves en el Gobierno. (Valdés 1993) En Bolivia y Argentina fueron los gobiernos democráticos posteriores a los regímenes militares los que iniciaron los procesos de reajuste estructural en los años 80 y 90 respectivamente. (Dombois/ Imbusch 1997) ¿Será el grado de neoliberalización alcanzado una variable para explicar los diferentes grados de resistencia?

Al igual que otros países latinoamericanos, Chile implementó con la ayuda y protección de un marco político autoritario, burocrático-militar, un modelo neoliberal que no dista esencialmente de la teoría ultra-liberal de Milton Friedman y Friedrich von Hayek. En la literatura el modelo chileno es calificado como "neoliberalismo ortodoxo", al igual que el de la Argentina, mientras Bolivia presenta los síntomas de un neoliberalismo "pragmático", mucho menos dogmático pero con graves consecuencias en el ámbito socio-económico. (Dombois/ Imbusch 1997) ¿El tipo de neoliberalismo implementado tendrá relación con el grado de estabilidad que le otorga al sistema político?

En Bolivia predominan identidades caudillistas, sentidos de pertenencia étnicos, regionales y clientelistas, por sobre un sentimiento nacionalista unificador. (Compárese entre otros: Sandoval 1987; Marof 1997; Guzmán 1998; Rolón 1999; Romero 2003.) En ese país no es poco común observar enfrentamientos entre ejecutivos de policía y soldados del ejército<sup>3</sup>, así como entre movimientos campesinos<sup>4</sup>. La Argentina presenta un mayor grado de nacionalismo que cohesiona las diversas fuerzas de la conflictividad inter-

<sup>3</sup> Nos referimos aquí al "Febrero Negro" ocurrido en el mes de febrero 2003 cuando tropas especiales de la Policía Nacional boliviana se enfrentaron con unidades del ejército en la Plaza Murillo frente el Palacio Presidencial. El resultado fue 33 personas muertas, entre ellas 14 civiles. Este no fue el primer enfrentamiento entre uniformados.

<sup>4</sup> El llamado "Mallku", Fernando Quispe, líder campesino de la corriente katarista enfrenta a Evo Morales, dirigente cocalero y representante del Movimiento al Socialismo en el congreso boliviano, llamándolo "fascista disfrazado de indio" (Página/12, 16 de noviembre 2003, Buenos Aires, Argentina).

na<sup>5</sup>. También en Chile sería impensable un distanciamiento ideológico entre las ramas de las Fuerzas Armadas y del Orden. ¿Constituirá un nacionalismo fuerte y cohesionador una variable para explicar la estabilidad de un sistema político en este contexto?

Estas son algunas de las interrogantes que se plantean en torno al análisis del cambio de la conducta política en el proceso de reestructuración económica hacia el neoliberalismo. Para este primer análisis nos limitaremos, sin embargo, a revisar algunos aspectos históricos de la relación entre distribución del ingreso y conducta política en general, así como resistencia al modelo imperante en específico.

### **Keynesianismo y Estado de Bienestar: Redistribución para la estabilidad política**

Hace 150 años, la apropiación del excedente generado por el trabajador producía la pauperización de la clase obrera y su toma de conciencia, fenómenos que unidos provocaban –sobre todo en tiempos de crisis económica– potencial de resistencia e inestabilidad política. Esta situación fue reconocida por actores políticos astutos como el Canciller alemán Otto von Bismarck quien a fines del siglo XIX implementó políticas públicas de carácter redistributivo con el objetivo de disminuir las tensiones políticas, de apaciguar los conflictos entre capital y trabajo y de disminuir el potencial revolucionario de la clase obrera. Estas medidas dividieron a los trabajadores en algunos, identificados con el Estado y muchas veces contratados por él, y aquellos que si-

guieron trabajando y viviendo en condiciones infrahumanas, severamente reprimidos y con organizaciones sindicales debilitadas por el nacimiento de este *welfare state*. (Meny / Thoening 1992) Posteriormente a la Gran Depresión del 1929, para cubrir las necesidades de los pobres y frenar al mismo tiempo la amenaza comunista –la Unión Soviética ofrecía en este momento a sus ciudadanos el paquete social más generoso–, los Estados más desarrollados implantaron varios sistemas de bienestar y seguridad social. Los ingredientes variaban con el país y podrían ir desde unos generosos programas de redistribución de la riqueza hasta una provisión mínima concebida para evitar la miseria. (Hertz 2001) Sobre todo el Capitalismo de Estado europeo –con su expresión fascista– y la política económica anticíclica y de pleno empleo en América Latina –con su expresión populista– son ilustraciones que grafican cómo se recurría a la redistribución de parte de las ganancias de capital para disminuir el descontento y la explosividad social, así como para preservar la paz social y la estabilidad política.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial los aliados occidentales transfirieron enormes sumas hacia la Alemania derrotada para no volver a cometer el mismo error de la Paz de Versailles. El Plan Marshall correspondió a la convicción de poder convertir el ex-enemigo en aliado económico y político y así no sólo reconstruir Europa sino, sobre todo, recuperar la estabilidad política en esa región. Dicha convicción quedó plasmada también en las organizaciones internacionales ideadas en las reuniones aliadas en Dumberton Oaks y Bretton Woods así como en la emergencia del “desarrollo” como tópico de la postguerra. Sin embargo, no es sino hasta que el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959 cambia la correlación de fuerzas en el “patio trasero” del Tío Sam y los movimientos revolucionarios armados emergen por todos lados, que las políticas redistributivas adquieren carácter internacional. En agosto del 1961 se firmó en Punta del Este (Uruguay) la Declaración de los Pueblos de América y el presidente norteamericano John F.

<sup>5</sup> En el año 1982 la Junta Militar argentina sufrió una rápida pérdida de legitimidad y las fuerzas opositoras amenazaron con inestabilidad al régimen burocrático-militar. La Junta invadió las Islas Malvinas provocando una guerra con Gran Bretaña con el objetivo de cohesionar al país mediante un sentido de pertenencia nacional. Muchos argentinos fueron a la guerra con valentía y patriotismo. La oposición interna disminuyó su presión. Sin embargo, la derrota militar argentina dio inicio a la transición a la democracia y marcó el fin de la Junta Militar en ese país.

Kennedy prometió apoyar la “revolución pacífica de la esperanza”. Nuevamente fueron transferidas inmensas cantidades de recursos financieros; esta vez hacia los países latinoamericanos, con el objetivo de reactivar sus economías, de posibilitar reformas educacionales y la democratización y, sobre todo, para financiar una reforma agraria. Esta “Alianza para el Progreso” tuvo un importante impacto en la estabilidad política en los países aliados, debilitó los movimientos revolucionarios y menguó significativamente el potencial revolucionario de los obreros y campesinos del continente.

También otros actores políticos, como la Iglesia Católica, sufrieron una transformación doctrinaria a raíz de los acontecimientos políticos de los años 50 y 60 cuyos orígenes se dejan observar en la encíclica “*Rerum Novarum*” del Papa León XIII de 1891. El contemporáneo de Bismarck se había visto en la obligación de dar respuesta a la emergente cuestión social tal como se refirieron sus sucesores Pío XI a las condiciones laborales con “*Quadragesimo anno*” (1931) y Juan XXIII a la situación del campesinado en “*Mater et Magistra*” (1961). Pero no fue sino recién durante el Concilio Vaticano II (1962-65) y en la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) que la Iglesia Católica desarrolló su Doctrina Social tomando claramente la “opción por los pobres” (Krumwiede 1971), emprendiendo la lucha por la superación de la pobreza y la miseria de la mayoría de la población para recuperar la paz de las sociedades latinoamericanas. Mientras la institución eclesiástica dio un ejemplo y repartió tierras de su propiedad a campesinos pobres, iniciando así la reforma agraria, otros sacerdotes interpretaron la Doctrina Social de una manera más radical y desarrollaron la Teología de la Liberación, llegando incluso a integrar movimientos guerrilleros.<sup>6</sup> La “Revolución en Libertad” de Eduardo Frei Montalva es la expresión chilena

de esta redistribución de riquezas a escala internacional y continental, representando un conjunto de reformas con el objetivo de mantener el *status quo* y la paz social.

Resumiendo, podemos afirmar que durante los últimos cien años los Estados capitalistas trataron de elevar o mantener la estabilidad de sus sistemas políticos recurriendo a la redistribución de parte de sus ganancias entre los trabajadores y desposeídos. De esta forma lograron disminuir el descontento así como aumentar la obediencia de los subalternos y la estabilidad política a costa de una menguada eficiencia capitalista y del sacrificio de una parte considerable de sus riquezas.

### **Reestructuración neoliberal: El modelo chileno**

La situación comenzó a cambiar a finales del 1973, no por el Golpe de Estado pinochetista, sino porque, en primer lugar, el modelo de desarrollo que dio nacimiento al Estado de Bienestar se agotó y, segundo, los Estados productores de petróleo crearon la OPEP, una extraordinaria herramienta para influir decisivamente en el precio en los mercados internacionales de una materia prima sin valor agregado. El precio del petróleo subió considerablemente provocando una recesión económica, desempleo, una inflación superior al 20% y la incapacidad de pago de la deuda externa de muchos países. Noreena Hertz expresa muy bien como “[...] desde finales de los años setenta, Keynes, cuyas enseñanzas había adoptado prácticamente todo Occidente con la intención de reconstruir un mundo aniquilado por la guerra y crear un sólido bloque capitalista que sirviera de baluarte contra el comunismo, quedó relegado a una nota de pie de página de la historia.” (Hertz 2001) Para los neoliberales, la teoría keynesiana demostró su ineficiencia y le atribuyeron a la intervención estatal en la economía toda la responsabilidad de la crisis.

<sup>6</sup> Tal vez el más conocido de ellos es el sacerdote católico Camilo Torres, considerado fundador del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia.

Con la ayuda de los ya mencionados teóricos Friedman y von Hayek y de los regímenes autoritarios burocrático-militares, el capitalismo adoptó una nueva apariencia que le permitió encontrar nuevos mecanismos de disciplinamiento que no se basan en la redistribución a favor de los trabajadores sino que pueden prescindir completamente de ella. La lógica del neoliberalismo es cualitativamente diferente. Las riquezas se redistribuyen en sentido contrario, a favor del gran capital. Amplias capas de la población sufren procesos de precarización de sus condiciones de vida generando el fenómeno de la “nueva pobreza” y nuestra hipótesis es que esta exclusión genera y explica la paz social –mejor dicho: el control social–, planteándose así una contradicción fundamental con la teoría de la integración social.

El ejemplo chileno grafica cómo la implementación de los modelos neoliberales requiere de un Estado autoritario severo que brinde la protección y sirva de alianza a los tecnócratas. La reestructuración neoliberal, cuya primera tarea es disminuir el tamaño del Estado, sólo tuvo éxito donde ésta fue acompañada de una fuerte y decidida intervención estatal, fenómeno llamado “paradoja neoliberal” por el investigador Norbert Lechner. (Lechner 1996)

En Chile son siete las modernizaciones que impusieron los *Chicago Boys* a fines de la década de los '70. Entre ellas se destaca el Plan Laboral de José Piñera Echeñique, una reforma trascendental del Código Laboral –vigente desde 1924 y producto de cinco décadas de lucha sindical– que eliminó progresivamente todas las conquistas del movimiento obrero con respecto al derecho laboral y sindical, flexibilizando y desregulando el mercado laboral y reprimiendo a los movimientos sindicales. El Plan Laboral limitó el derecho a huelga a 59 días y permitió el cierre de la unidad productiva por parte del propietario durante el conflicto y la contratación de personal de reemplazo, eliminó de hecho el derecho a la negociación colectiva en el sector agrícola y restringió el ámbito de la negociación al interior de la empresa, quitando poder a las federaciones y

confederaciones sindicales, las cuales quedaron impedidas de negociar por áreas de producción. Aunque, efectivamente, esta legislación flexibilizó el funcionamiento de las organizaciones y otorgó mejores condiciones para formar sindicatos, el grueso de sus disposiciones le restó capacidad negociadora a los trabajadores. Esto generó un ambiente de tranquilidad laboral, el primer requisito para un mejor funcionamiento del modelo neoliberal. (Délano/Traslaviña 1989) Si bien no todos los autoritarismos burocrático-militares se hicieron cargo de la implementación del modelo neoliberal, todos ellos coincidieron en crear las condiciones necesarias para dicha implementación, interviniendo el ámbito de las relaciones laborales.

La segunda modernización impuesta por la alianza entre militares y tecnócratas comprendió la creación de un sistema de administradoras privadas de los fondos de pensiones (AFP). La Reforma Previsional –otra iniciativa del Ministro Piñera– se propuso entregar los fondos previsionales de los trabajadores a los grandes conglomerados de empresas para su uso especulativo. Esta privatización significó un gigantesco traspaso de recursos financieros del sector público al privado y para justificar esta medida como modernización, los Chicago Boys sostuvieron que el sistema anterior estaba técnicamente quebrado, aparte de su argumento perpetuo de la ineficiencia de la administración del Estado. Esta es otra similitud del régimen militar chileno con sus pares en el Cono Sur. El traspaso de los recursos acumulados por los trabajadores en las Cajas de Previsión a las AFP acabó con el sistema de reparto para las jubilaciones que se basaba sobre principios de solidaridad y redistribución, optando por un sistema de capitalización individual. Las AFP invierten los fondos de los trabajadores en distintas actividades y, sobre todo, en instrumentos financieros. La individualización y desolidarización del sistema de pensiones y su carácter especulativo agregan otro elemento de incertidumbre que precariza las condiciones vida de los trabajadores.

La reestructuración del sector salud constituye la tercera modernización que aquí analizaremos. Ésta tuvo dos principales objetivos: reducir los aportes estatales al mantenimiento del sistema y abrir una nueva fuente de acumulación para los empresarios. Las reformas a la ley de medicina curativa, que contaron con la destacada participación del entonces subsecretario de Salud, Hernán Büchi, incluyeron la municipalización de establecimientos de salud y la creación de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE). El nuevo sistema prometió la libre elección del centro hospitalario por parte del usuario, aliviar el papel del Estado en la atención de salud y promover la participación del sector privado. Sin embargo, el traslado de los cotizantes de mayores ingresos al sistema de salud privado contribuyó al desfinanciamiento del sistema de salud público y, por lo tanto, al deterioro generalizado de los servicios que atienden a los más pobres, generando condiciones de vida aún más precarias.

La ola de privatizaciones en Chile le tocó en cuarto lugar al sistema educacional. Para dejar al mercado reinando en el país, sin interferencias gremiales y políticas, el régimen y los *Chicago Boys* necesitaban debilitar a los grupos de presión. Ya lo habían hecho con los trabajadores y los colegios profesionales, reformando las leyes respectivas. En el campo educacional, esta política se expresó en la municipalización de las escuelas, en la desmembración de la Universidad de Chile así como en la privatización de la enseñanza técnico-profesional y de la educación superior. Con estas medidas se logró adecuar el sistema educacional al modelo neoliberal, disminuyendo el papel del Estado y promoviendo una descentralización administrativa.

Un quinto y para este análisis último punto –dejaremos sin considerar los cambios en la justicia y la regionalización– constituye la modernización de la agricultura que consistió básicamente en la liberalización del sector y su apertura al exterior, incorporando las políticas neoliberales a un rubro caracterizado hasta entonces por el

proteccionismo. Mediante la industrialización se pretendió responder a las exigencias de competitividad, transformando la vida en el agro. Los inquilinos fueron desplazados de los fundos –que dieron lugar a grandes extensiones de tierras en manos de empresas extranjeras y transnacionales– y se convirtieron en temporeros, trabajando algunos meses del año en el cultivo o en la cosecha o en el *packing*, pero nunca en el proceso productivo completo, y viviendo en poblaciones semi-rurales, careciendo de toda identidad y organización campesina.

### **La nueva cualidad del Neoliberalismo: Precariedad, incertidumbre y disciplinamiento**

Recurriendo al argumento que la apertura de la economía a los mercados internacionales requiere de mayores niveles de competitividad, tanto los regímenes burocrático-militares latinoamericanos como los posteriores Gobiernos democráticos privatizaron prácticamente todas las empresas y responsabilidades sociales del Estado y flexibilizaron la legislación laboral para reducir los costos asociados a la producción. Hemos podido observar cómo las alianzas entre militares y tecnócratas pusieron más énfasis en las modernizaciones como mecanismos de disciplinamiento que en la sofisticación de la represión. Diversos mecanismos como la terciarización, externalización y subcontratación del trabajo conducen a una informalización de empleos formales, los cuales se escapan de la ya deficiente normativa. Mientras el capital se concentra en pocas manos los procesos productivos se fragmentan, destruyendo la identidad de los trabajadores, la que siempre ha sido la base de sus organizaciones, y se reduce la capacidad de movilización y negociación colectiva. De esta manera la flexibilización y la desregulación del mercado laboral generan condiciones de trabajo y de vida precarias, las que conducen a una generalizada e institucionalizada incertidumbre. La erosión de normas sociales y jurídicas provoca la fragmentación social y la des-soli-

darización de nuestra sociedad; proceso reforzado por los medios de comunicación y la doctrina de la seguridad ciudadana. Los tratados de libre comercio no hacen sino perpetuar esta situación. El resultado de esta transformación es sorprendente: En lugar de convertir el descontento en resistencia colectiva predomina la obediencia, el sometimiento a las nuevas reglas del juego y el individualismo. Se agrega la aceptación acrítica del discurso socialmente dominante (hegemónico) y del pensamiento único neoliberal, planteándose la siguiente paradoja: Un mayor grado de explotación y de desintegración social no se traduce en organización y resistencia por parte de los trabajadores, como era observable durante el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, sino al contrario aporta a su disciplinamiento y control social. En otras palabras, la reestructuración neoliberal dispone de mecanismos que le permiten al sistema capitalista recuperar altos niveles de estabilidad política sin la necesidad de recurrir a políticas públicas de carácter redistributivo.

Resulta necesario explicar el origen de este mecanismo de disciplinamiento. Realizaremos en los siguientes párrafos un *process tracing* detectando y explicando los pasos que deben darse para que los procesos de precarización contribuyan a la generación de un mayor grado de estabilidad política.

(1) Podríamos identificar, en primer lugar, una dimensión individual que analizaremos con la ayuda de autores de la disciplina psicológica. Para las personas que dependen de una relación laboral, el temor a la cesantía es, naturalmente, uno de los más importantes factores de inseguridad. De hecho, la Psicología moderna ha logrado identificar a la pérdida del empleo como una de las mayores catástrofes que le pueden ocurrir a cualquier ser humano, comparable en gravedad sólo a la muerte de los seres queridos. (Espinosa/ Riquelme/ Rojas/ Yanes 2004) De allí que un proceso de deterioro de las condiciones de trabajo y un aumento creciente de la inestabilidad, y de otros efectos negativos asociados a ésta, no pue-

den sino interpretarse como fenómenos disfuncionales a la calidad de vida y evidentemente un retroceso en las metas socialmente deseadas de progreso para todos.

Si lográramos comprender la pérdida gradual o abrupta de estabilidad como una experiencia traumática, no nos costaría deducir de la desilusión sufrida por el incumplimiento de expectativas una conducta individual de obediencia, la que el psiquiatra suizo Arno Gruen define como el sometimiento de un individuo bajo la voluntad de otro, porque aquel ejerce poder. Este tipo de conducta se genera cuando un individuo es violentado por aquel que debería encargarse de protegerlo. Dicha violencia genera un miedo incontrolable que para poder enfrentarlo conduce al individuo a identificarse con aquel que ejerce el poder. El resultado es la obediencia que no sólo fundamenta el ejercicio de poder sino produce una alienación del yo, una enajenación de la propia identidad. Esta, a su vez, sustituye la identidad propia por el cuidado de una imagen determinada y genera en lo político un sometimiento voluntario. (Arno Gruen 2002)

(2) En segundo lugar comprenderemos como el miedo provocado por el trauma de la precarización adquiere una dimensión colectiva. Gustave Le Bon, autor de la obra "Psicología de las Masas", explica: "[...] cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su modo de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el mero hecho de hallarse transformados en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada." (Le Bon 1895) En la masa, opina Le Bon, desaparecen las adquisiciones de los individuos y, por lo tanto, su peculiaridad. Aflora el inconsciente racial, lo heterogéneo se hunde en lo homogéneo. El autor identifica tres causas para la diferencia de conducta entre un individuo aislado y un individuo perteneciente a una masa: En primer lugar

la masa, por el solo hecho del número, disminuye los motivos para controlar sus instintos por ser la masa anónima y, por ende, desaparece el sentimiento de responsabilidad de los individuos. Una segunda causa, el contagio, contribuye igualmente a hacer que en las masas se exterioricen rasgos especiales. En la multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, y en grado tan alto que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo. (Freud 1993) “Una tercera causa, por cierto la más importante”, explica Le Bon, “determina en los individuos de una masa particulares propiedades, muy opuestas a veces a las del individuo aislado. Me refiero a la sugestionabilidad, de la cual, por lo demás, el mencionado contagio es solo un efecto.” (Le Bon 1895)

(3) Más importante para nuestra argumentación es, sin embargo, la dimensión social, cuya comprensión posiblemente se facilita por la mención del eslabón anterior. Emile Durkheim usa el concepto “anomia” para describir las consecuencias patológicas del acelerado desarrollo de la división del trabajo en la temprana sociedad capitalista y la progresiva erosión normativa de su época. Dicha tendencia a la anomia afectaría el orden social, ya que debido a la ausencia y/o superposición de normas ya no se podría garantizar la integración social, y generaría en los individuos descontento y miedo que sería capaz de conducirlos a la autodestrucción (suicidio anómico). (Durkheim 1998) Robert K. Merton le agregó un plus a la teoría de la anomia definiendo tres tipos de reglas cuya ausencia produciría situaciones anómicas. Éstas serían, en primer lugar, las metas culturales, los deseos y expectativas de los individuos en una sociedad determinada. Además, se comprende como tales las normas que prescriben a través de cuáles medios los individuos deben buscar alcanzar estas metas, y –finalmente– las normas que regulan la distribución de estos medios. (Merton 1984) Sin embargo, recién el autor alemán Peter Waldmann aplica el concepto “anomia” a la esfera política y al Estado, específicamente a los regímenes autoritarios, cuyos Es-

tados podrían estar interesados en generar situaciones anómicas, ya que ésta facilitaría la dominación. (Waldmann 2002) Ya en el año 1941, Erich Fromm había explicado magistralmente cómo una clase media dominada por el miedo al descenso social y al incumplimiento de sus expectativas de bienestar desarrolló conductas políticas extremas, permitiendo que las ideas nacionalsocialistas y fascistas se hicieran socialmente dominantes y se apoderaran del poder político. (Fromm 1991) En el contexto que impone la neoliberalización global –explican Loreto Hoecker y Alejandro Tsukame– los Estados encontraron en la “episteme del control” una herramienta eficiente para la imposición de un modelo histórico conservador, autoritario en lo político, totalizante y monista en lo ideológico, neoliberal en lo económico y excluyente en lo social. Esta “episteme del control” implica la instalación de un estilo comunicacional que invita a los sujetos, individuales o colectivos, al control y a la penalización de la conducta del otro, convirtiendo el miedo al otro, los procesos de inserción social precaria, el fenómeno omnipresente de la inseguridad y los dispositivos de control social en amplios fenómenos de construcción de sentido. “De este modo, la extensión de la lógica de represión, la prevención policial y del riesgo social y la incorporación de la lógica de control en las políticas sociales materializan la ‘episteme’ de control.” (Tsukame/ Hoecker 2000: 9-18) Para concluir este paso del *process tracing* nos referimos brevemente al informe del PNUD sobre el desarrollo en Chile publicado en 1998, y cuyo capítulo quinto lleva el título: “El miedo al ‘otro’: La seguridad ciudadana”. En éste los autores resumen muy gráficamente los elementos teóricos que acabamos de plantear, indicando que “En los años 70 y 80 la sociedad chilena se encuentra dominada por una verdadera ‘cultura del miedo’: miedo al comunismo, al subversivo; miedo al ‘cáncer’ invisible y omni-presente que corroe al cuerpo social. Miedo a la represión y al delator; miedo a ser ‘descubierto’ en (no se sabe cuál) imprudencia. Las ‘reglas del juego’ quedan suspendidas; la arbitrariedad del poder provoca estrategias de

disimulación y autocoerción. La desconfianza del otro se instala en toda la vida social, incluido el hogar.” (Márquez/ Güell 1998) Aun en los 90, la percepción de inseguridad supera lejos los índices reales de delincuencia, como demuestra el mismo informe.

(4) Este miedo generalizado, plasmado en la figura del delincuente drogado, tiene también una dimensión sistémica. En nuestro tiempo postmoderno, “el factor miedo sin duda ha crecido, como lo demuestran la proliferación de cerraduras en automóviles y casas, así como los sistemas de seguridad; las comunidades ‘cercadas’ y ‘seguras’ para grupos de todas las edades y niveles de ingresos, la creciente vigilancia de los espacios públicos, además de los interminables mensajes de peligro emitidos por los medios de comunicación masivos”. (Elin 1997) La ciudad, que en un principio existió para proteger a sus residentes intramuros de los invasores malignos que siempre venían de afuera, en nuestro tiempo está asociada con el peligro más que con la seguridad. Los miedos contemporáneos, típicamente “urbanos”, a diferencia de aquellos que antes condujeron a la construcción de las ciudades, se concentran en el “enemigo interior”. Quien sufre de este miedo se preocupa menos por la integridad y la fortaleza de la ciudad en su totalidad (como garantía colectiva de seguridad individual) que por el aislamiento y la fortificación del propio hogar dentro de aquélla. Los muros que antes rodeaban la ciudad ahora la cruzan y se entrecruzan en varias direcciones. No solidarizarse con el otro sino evitarlo, separarse de él, ésta es la gran estrategia de supervivencia en la megalópolis moderna. (Bauman 1998)

En la teoría social hay pocas alegorías con semejante poder de persuasión del “panóptico”. Michel Foucault recurre al proyecto frustrado de Jeremy Bentham para crear una metáfora de la transformación y redistribución de los poderes controladores en la edad moderna. Bentham supo despojar a los poderes de sus variados disfraces para poner al descubierto una tarea en común:

imponer la disciplina mediante la amenaza siempre real y tangible del castigo. La estrategia central de este poder era hacerles creer a los súbditos que jamás podían sustraerse a la mirada ubicua de sus superiores y que ninguna falta, por secreta que fuera, quedaría impune. En su forma ideal, el panóptico no permitiría el espacio privado, no sujeto a la vigilancia o, peor aún, imposible de vigilar. De esta manera la alegoría de Foucault describe un principio de ordenamiento de las sociedades occidentales que se basa en la posibilidad permanente de vigilancia que produce el (auto)disciplinamiento de los individuos, sin que exista la necesidad de recurrir al control social. Los individuos son educados para cumplir con una función determinada en el sistema y las reglas del juego son internalizadas de tal forma que el individuo no logra tomar conciencia de que su conducta funcional y obediente es producto de una imposición de normas externas. (Foucault 1998)

Las técnicas panópticas cumplieron una función crucial en la transición desde los mecanismos de integración de base local, autovigilados, autorregulados y hechos a medida de la capacidad natural del ojo y del oído humanos, hasta la integración supralocal, administrada por el Estado, de territorios demasiado vastos para el alcance de las facultades naturales. Dicha función exigía la asimetría de la vigilancia, la existencia del vigilante profesional y una reorganización del espacio que permitiera al vigilante realizar su tarea e inculcara en el vigilado la conciencia de que ello sucedía y podía suceder en todo momento. Estas demandas se cumplieron casi plenamente en las grandes instituciones de la modernidad, dedicadas a disciplinar, tales como plantas industriales o cuarteles militares. Fueron los factores del proceso de modernización que volvieron factibles y atractivas las estrategias panópticas.

Según Mark Poster, la era informática posee claramente las características de la era moderna, ya que el almacenamiento de enormes cantidades de datos, que aumentan con cada uso de tar-

jeta de crédito y prácticamente con cada compra, conducen a un “superpanóptico” (Poster 1996), pero con una diferencia respecto del panóptico de Foucault: Al proporcionar datos para su almacenamiento, el vigilado se convierte en un factor importante y complaciente de la vigilancia. Sin embargo, para Zygmunt Baumann la aparente similitud entre el panóptico de Foucault y las bases de datos contemporáneas parece bastante superficial. El propósito del panóptico era inculcar la disciplina e imponer patrones uniformes de conducta. Éste era, ante todo, un arma contra la diferencia, la elección y la variedad. No sería ese el blanco asignado a las bases de datos. Al contrario, sus principales promotores y usuarios serían las grandes empresas financieras, cuyo objetivo es asegurarse que los archivos confirmen una “credibilidad” de las personas registradas, su fiabilidad como clientes, y que aquellos no fiables por no ser registrados queden excluidos. En verdad, ser incluido en la base de datos es la primera condición para acceder al crédito y al consumo. El panóptico convertía sus internos en productores o soldados con una conducta rutinaria, mientras la base de datos señalaría a los consumidores fiables y dignos de confianza, a la vez que separaría a los demás, a quienes no cree capaces de participar en el juego del consumo. La función principal del panóptico de la edad moderna era la de asegurarse de que nadie pudiera escapar del espacio rigurosamente vigilado, mientras las bases de datos de la era post moderna vigilarían que ningún intruso pueda ingresar con información falsa y sin las credenciales adecuadas. Cuanto mayor es la información sobre alguien en la base de datos, mayor sería su libertad de movimientos.

Thomas Mathiesen describe el panóptico de Foucault como un orden cuyos principios básicos serían la inmovilización, la obligación y el miedo frente a la permanente amenaza de ser castigado en un espacio en el que “los menos vigilan a los más” y del que no se puede escapar. La sociedad posterior a la moderna se caracterizaría por principios muy diferentes, donde “los más

vigilan a los menos”. El autor se refiere al auge de los medios de comunicación de masas, sobre todo la televisión, que conduce a la creación de otro mecanismo de poder, para el cual acuña el nombre de “sinóptico”. (Mathiesen 1997) El sinóptico es global por naturaleza y el acto de vigilar libera a los vigilantes de su localidad, los transporta espiritualmente al ciberespacio, donde *la distancia no importa, aunque los cuerpos permanezcan en su lugar*. El sinóptico no necesita aplicar la coerción, ya que seduce a las personas para que se conviertan en observadores. Los pocos que son observados son rigurosamente seleccionados, las elites institucionales. El sinóptico persuade con expectativas de participación en el consumo y su objetivo ya no es evitar que los internos se escapen sino evitar que ingresen los que no pertenecen a él, los otros.

Zygmunt Bauman constata que se ha producido un traspaso del panóptico de la era moderna al sinóptico de la era postmoderna, del principio del miedo al principio de la recompensa, ambos con el objetivo de generar disciplinamiento. (Bauman 1998) Sin embargo, cabe preguntarse si ambos principios no han estado presentes en las dos épocas. ¿No son el miedo y la recompensa parte de todo sistema de obediencia? ¿Acaso se puede negar una relación dialéctica entre ellos? Las políticas redistributivas del Estado de Bienestar del caciller alemán Otto von Bismarck fueron acompañadas por una severa represión de las organizaciones obreras. Situación que no cambió esencialmente cuando dichas políticas públicas adquirieron carácter internacional, posteriormente a la Revolución Cubana. En el modelo neoliberal no todo es seducción y recompensa tampoco. Se es libre de elegir entre marcas de productos a consumir pero no entre alternativas de pensamiento político. La ideología neoliberal tiene una fuerte tendencia totalizante por su carácter antiutópico. Simplemente niega la existencia de alternativas, lo que le permite un discurso de libertad y democracia.

(5) La dimensión sistémica del miedo está estrechamente vinculada con la dimensión de carácter político. El análisis de la funcionalidad del miedo para el ejercicio del poder político y de la dominación se remonta a teóricos como Tomás de Aquino y Thomas Hobbes. En el siglo XIII, Tomás de Aquino analiza el temor como categoría política interpretando los libros “Ética” y “Política” de Aristóteles. Según el filósofo griego el miedo es “una enorme fuerza de motivación de los actos políticos” y éste se ubica entre las ocho causas generales de las revoluciones. Aristóteles se percata de la significación del miedo en la política y apela al regulador ético de la virtud para contener y dirigir estos motivos pasionales. (Ramírez 2002) Tomás de Aquino introduce una clasificación de temores otorgándoles al temor mundano y al temor filial cualidades virtuosas, mientras “el temor servil es malo en razón de su servilidad”. (Ramírez 2002) Según él, la fuerza y el miedo son funciones políticas en manos del Estado, eficaces en el control de las manifestaciones exteriores de los ciudadanos y también en una función educadora “que nos hará mejores y más libres”. (Ramírez 2002) El miedo como fundador del orden político toma fuerza en los escritos de Thomas Hobbes. Su alegoría del Leviatán, del dios mortal, es la representación simbólica del que sería el Orden político moderno, el Estado nacional, soberano y unitario. Esta alegoría refleja el nuevo sentido del poder en la modernidad, en un orden diferente de mando y obediencia. Según Hobbes, el único argumento racional que podría inducir a los hombres a la obediencia, a la aceptación de un poder por encima de ellos o a renunciar a su libertad total, es el terror a la propia muerte. El deseo de vivir, la pasión por la preservación física, el miedo a no poder disfrutar de los resultados del trabajo o de perder lo que se tiene, esa sensación permanente de inseguridad, de incertidumbre y de contingencia, es lo que viene a constituirse en el fundamento del orden político en la modernidad. La amenaza de muerte es el instrumento de poder por excelencia, el miedo a perder la vida, a que se interrumpa abruptamente la existencia. (Hobbes 1980: 225ss) El

miedo mantiene al individuo sujeto al orden establecido y en una estructura determinada de mando y obediencia. Contrario a las lecturas convencionales de Hobbes, podríamos plantear que el sometimiento al Estado no es un mero asunto de imposición autoritaria del poder, sino por el contrario, la soberanía es una decisión racional de los ciudadanos y las funciones del soberano serían mínimas y referidas únicamente a la defensa de la Nación frente a amenazas externas y frente a las tentativas internas de rebeldía, sedición y desobediencia: un Estado mínimo y con funciones de mera seguridad, tal como lo sueñan los neoliberales del presente. (Uribe 2002)

Pensamos que la cadena argumentativa fundamenta nuestra hipótesis que el neoliberalismo contiene mecanismos de disciplinamiento más eficientes que la (re)distribución de ingresos adoptada desde la implementación del Estado de Bienestar en Europa y la Alianza para el Progreso financiada por Estados Unidos, y más eficaces que la represión de la movilización social. Dicho mecanismo de disciplinamiento es la incertidumbre institucionalizada (Bourdieu 1993; Alexander 2002), el miedo o trauma generado por la precarización del trabajo y de la vida.

Nótese que nos referimos a la precarización y no a la precariedad. Queremos precisar que detectamos los efectos disciplinadores no en una situación estable de precariedad sino en un proceso dinámico de pérdida de seguridad, de creciente incertidumbre, es decir, en un proceso de precarización. En otras palabras, los efectos disciplinadores se presentan en subconjuntos de la población que disponían de condiciones de trabajo y vida estables, con ciertos niveles de seguridad y predecibilidad y que posteriormente –debido al proceso de reestructuración neoliberal– han perdido dicha estabilidad, sufriendo condiciones laborales y de vida precarias en la actualidad.

## ¿Necesidad económica o posibilidad política? La cuestión del poder

Bajo estas nuevas condiciones, ya no se hace necesario recurrir a políticas de redistribución para mantener la paz social y la estabilidad política. Al contrario; la pérdida de redes y sistemas de protección social aumenta la competitividad y lucha por ventajas y beneficios individuales. Este nuevo principio de la sociedad capitalista genera angustia, aislamiento y fragmentación social y se convierte en un mecanismo de disciplinamiento por excelencia. Un bajo nivel de conflictividad interna no es más producto de la confianza y de la lealtad, sino de la incertidumbre y del miedo. El trabajo se hace tan precario que no permite la organización y la capacidad de movilización colectiva se reduce drásticamente. La precarización de las condiciones de vida, que coexiste con las expectativas de un alto poder de consumo, disminuye no sólo la capacidad sino sobre todo la disposición al conflicto de los trabajadores, particularmente de la clase media. Los procesos de precarización y sus efectos disciplinadores devuelven al modo de producción capitalista los niveles de eficiencia originales que se habían perdido por la necesidad de redistribución de las riquezas para mantener la paz y el control social. Las políticas de redistribución se hacen innecesarias y el capitalismo logra maximizar la estabilidad política al mismo tiempo que las ganancias. De esta forma se explica por qué consideramos que la desregulación laboral, el empobrecimiento y la reducción del gasto social corresponden, más que a una necesidad económica, a una posibilidad política.

### Bibliografía

**Alexander, Gerard:** "Institutionalized Uncertainty, the Rule of Law, and the Sources of Democratic Stability", en: *Comparative Political Studies*, Vol. 35, No. 10 (December 2002), págs. 1145-1170.

**Bauman, Zygmunt:** "Work, consumerism and the new poor", Open University Press, Buckingham 1998.

**Bauman, Zygmunt:** "Globalization. The Human Consequences", Polity Press & Blackwell Publishers Ltd., Oxford 1998.

**Bourdieu, Pierre:** "La Misère du Monde", Editorial Fayard, Paris 1993.

**Castel, Robert:** "Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una Crónica del Salariado", Paidós, Buenos Aires 1997.

**Délano, M./ Traslaviña, H.:** "La herencia de los Chicago Boys", Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago 1989.

**Dombois, R./ Imbusch, P.:** "Neoliberalismus und Arbeitsbeziehungen in Lateinamerika. Einführende Bemerkungen", in: Dombois, R./ Imbusch, P./ Lauth, H. J./ Thiery, P. (Comp.): "Neoliberalismus und Arbeitsbeziehungen in Lateinamerika", Frankfurt a. M., 1997, págs. 43-67.

**Drake, P./ Jaksic, I. (Comp.):** "El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990", Santiago 1993.

**Drake, P./ Jaksic, I. (Comp.):** "El modelo chileno en los años noventa", Santiago 2000.

**Durkheim, Emile:** "El suicidio", Editorial Akal, Madrid 1998.

**Elin, Nan:** "Shelter from the Storm, or Form Follows Fear and Vice Versa", en: Elin, Nan (Comp.): "Architecture of Fear", Princeton Architectural Press, New York 1997, pág. 26.

**Foucault, Michel:** "Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión", Siglo XXI, México D.F. 1998.

**Freud, Sigmund:** "Más allá del principio del poder. Psicología de las masas y análisis del yo y otros obras", Vol. XVIII, Amorrortu, Buenos Aires 1993.

**Fromm, Erich:** "El miedo a la Libertad", Paidós, Buenos Aires 1991.

**Gruen, Arno:** "Der Gehorsam", en: *Erwägen, Wissen, Ethik*, Jg. 13 (2002), Heft 4, págs. 441-450.

**Guzmán, Augusto:** "Obras Completas. Historia de Bolivia", La Paz 1998.

**Hobbes, Thomas:** "Leviatán", Editora Nacional, Madrid 1980, págs. 225 ss.

**Hertz, Noreena:** "The Silent Takeover: Global Capitalism and the Death of Democracy", Heinemann. London 2001.

**Krumwiede, Heinrich-W.:** "La transformación del papel sociopolítico de la Iglesia Católica en América Latina", Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Santiago 1971.

**Le Bon, Gustave:** "Psychologie des foules", Paris 1895. citado por: Freud, Sigmund: "Psicología de las masas y análisis del yo", en: Freud, Sigmund: "Más allá del principio del poder. Psicología de las masas y análisis del yo y otros obras", Vol. XVIII, Amorrortu, Buenos Aires 1993.

**Lechner, Norbert E.:** "Thesen über Parteienkrise und Zivilgesellschaft in Lateinamerika", ponencia en el seminario "Parteienkrise und Zivilgesellschaft in Lateinamerika", organizado por la Fundación "Friedrich Ebert", el 20 de mayo 1996 en Bonn, citado por: Dombois, R./ Imbusch, P.: "Neoliberalismus und Arbeitsbeziehungen in Lateinamerika. Einführende Bemerkungen", en: Dombois, R./ Imbusch, P./ Lauth, H.-J./ Thiery, P.: "Neoliberalismus und Arbeitsbeziehungen in Lateinamerika", Frankfurt a. M. 1997, págs. 17.

**Ledebur, Kathryn:** "Special Update: Bolivia. Popular Protest Brings Down the Government", en: Washington Office on Latin America, Washington 2003.

**Marof, Tristán:** "Radiografía de Bolivia", La Paz 1997.

**Márquez, R./ Güell, P.:** "Paradoja de la Modernidad. Informe del PNUD", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago 1998, pág. 129.

**Meny, I./ Thoening, J.-C.:** "Las Políticas Públicas", Ariel Ciencia Política, Barcelona 1992.

**Merton, Robert K.:** "Teoría y estructura sociales", Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1984.

**Moulian, Tomás:** "Chile actual: Anatomía de un mito", Santiago 1997.

**O'Donnell, G./ Schmitter, P./ Whitehead, L. (Comp.):** "Transiciones desde un Gobierno autoritario", México D.F. 1989.

**Poster, Mark:** "Database as discourse, or electronic interpellations", en: Heelas, P./ Lash, S./ Morris, P. (Eds.): "Detraditionalization", Blackwell Publishers Ltd., Oxford 1996, pág. 291.

**Ramírez, Jorge G.:** "Somos ciudades sin muros. El temor y la política en la síntesis tomana", en: Delumeau, Jean: "El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural", Corporación Región, Medellín 2002, págs. 47-69.

**Rolón Araya, Mario:** "Política y Partidos en Bolivia", La Paz 1999.

**Romero Ballivián, Salvador:** "Geografía Electoral de Bolivia", La Paz 2003.

**Rosanvallon, Pierre:** "La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia", Ed. Manantial, Buenos Aires 1995.

**Sandoval Rodríguez, Isaac:** "Historia de Bolivia", La Paz 1987.

**Tobler, H. W./ Waldmann, P. (Comp.):** "Staatliche und parastaatliche Gewalt in Lateinamerika", Frankfurt 1991.

**Tsakame, A./ Hoecker, L.:** "Notas sobre la inserción y el control social en la transición a la democracia", en: revista de la Academia, No. 5 (otoño 2000), Santiago 2000, págs. 9-18.

**Uribe de H., María Teresa:** "Las incidencias del miedo en la política: Una mirada desde Hobbes", en: Delumeau, Jean: "El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural", Corporación Región, Medellín 2002, págs. 25-46.

**Valdés, Juan Gabriel:** "Die Chicago-Schule; Operation Chile", en: Dirmoser, Dietmar et al. (Comp.) "Markt in den Köpfen. Lateinamerika. Analysen und Berichte", N° 17, Bad Honnef 1993, págs. 36-60.

**Waldmann, Peter:** "Der anomische Staat. Über Recht, öffentliche Sicherheit und Alltag in Lateinamerika", Leske & Budrich, Opladen 2002.